

LA ÚLTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.

AÑO IV

Madrid 29 de Marzo de 1891.

NÚM. 169



3857

NÚM. 1.—SOMBRERO DE PRIMAVERA

AÑO IV.—NÚM. 169.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—
Carnet de la Moda, por Clementina.—Ex-
plicación de los grabados.—Labores.—Vida
social: amos y criados, por Juan de Madrid.—
A la luz de la lámpara, por El Abate.—El
regalo de este número.—Preguntas y res-
puestas, por la Secretaria.—Reclamacio-
nes.—Memento.—Pasatiempos.—Solucio-
nes.—Anuncios.

Crónica.

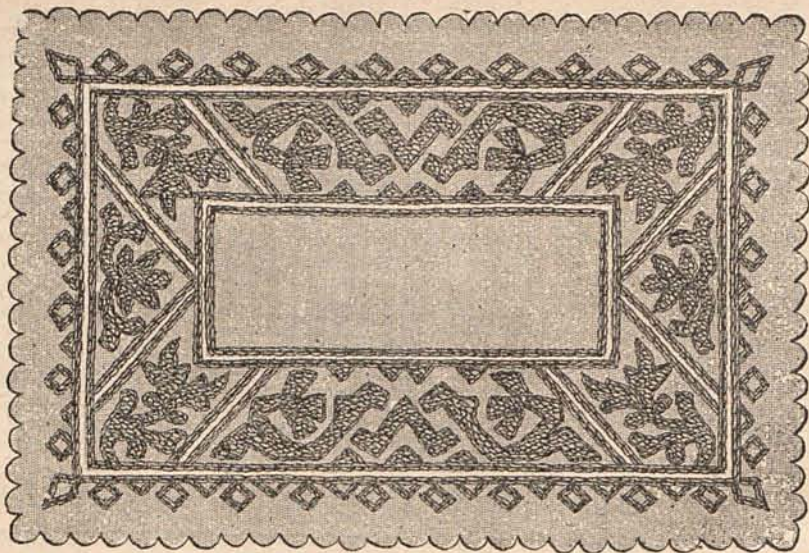
Si en el pecado se lleva la peniten-
cia, en la práctica de la virtud se
encuentra el premio. Todo está admirable-
mente compensado en la vida moral.
Hemos consagrado unas cuantas sema-
nas a la meditación religiosa; hemos com-
parado los sacrificios y las penalidades
que sufrió Jesucristo para redimir a la
humanidad de la esclavitud, con los dis-
gustos y contrariedades que nos asedian,
haciéndonos creer en ocasiones que so-
mos grandes mártires, cuando en reali-
dad estos tormentos, que nos parecen tan
cruels, no son más que la consecuencia de nuestro carácter, de nuestra conducta,
de nuestros actos ó nuestros pensamientos; hemos cumplido los deberes de todo
buen cristiano confesando nuestras culpas más ó menos graves, y recibiendo gene-
rosamente, en nombre de Dios, el perdón de todos ellas; y esta concentración pia-
dosa, esta purificación del alma, este renacimiento de la fe en nuestro abatido
espíritu, nos ofrece un dulcísimo consuelo, algo así como un venturoso despertar
después de triste pesadilla, algo
así como una nueva vida en la
que, si no el cuerpo, el alma se
rejuvenece y experimenta las
inefables alegrías del que, per-
dido en la senda de la vida,
halla al fin el camino que en
lontananza le ofrece la pers-
pectiva del bien ambicionado.

Con esta resurrección del es-
píritu, con esta purificación de
los sentimientos, con esta ale-
gría que inunda el alma, coin-
cide siempre la resurrección y
la alegría de la Naturaleza.
Cuando las campanas tocan á
gloria, parece que todo se re-
nueva y se embellece en torno
nuestro. La Primavera comien-
za á vestir el campo con esas
galas admirables de la estación
florida; el cielo se muestra puro
y límpido; los gorjeos de los
pajarillos expresan la alegría:
todo renace, todo florece, todo
se anima, todo ama, y á estas
notas de felicidad que entona
la Naturaleza, se unen las que
expresan la fe y la esperanza
que nos alientan, formando el
más hermoso y sublime himno
de la criatura al Creador.

La reserva, la seriedad, la
tristeza que impone el inwie-
no se truecan en expansión, en
alegría; la vida exterior reem-
plaza á la interior, y hasta las
penas más profundas hallan
alivio en medio de los risue-
ños horizontes y de los efu-
vios de felicidad que en este
período del año, necesaria tre-
gua á las aflicciones, nos ciñen
como los carifosos brazos de
una santa y querida madre
después de larga y dolorosa
ausencia.

Aprovechemos, pues, estos
gratos momentos para ocupar-
nos de cosas agradables, de
bagatelas, si se quiere, de frus-
lerías, pero que son en la vida
social como el adorno en el
traje, como la floritura en el
canto; insignificancias encan-
tadoras que llenan espacios
que de otro modo resultarían
áridos y que, especialmente
para la juventud, son atracti-
vos, distracciones y hasta pre-
ocupaciones, preservativo de
aburrimientos precoces y de
ociosidades perjudiciales.

Al mismo tiempo estos asun-
tos ligeros de que voy á tratar
constituyen novedad, puesto
que se refieren á nuevas ex-
presiones de los lenguajes sim-
bólicos, y conviene que mis
queridas lectoras conozcan to-
das las fórmulas de la expan-



NÚM. 2.—TAPETILLO FANTASÍA



NÚM. 3.—DETALLE DEL BORDADO DEL TAPETILLO FANTASÍA (tamaño natural.)

sión, ya que nos vemos obligadas por
consideración á nuestro sexo, á no poder
expresar en sociedad nuestros sentimien-
tos más que por medio del simbolismo.

Así, pues, voy á indicar dos nuevos
sistemas de lenguaje convencional, que,
como en otro tiempo el de las flores, el
de las piedras preciosas, el del pañuelo,
el abanico ó la sombrilla, están ahora
en todo su apogeo y no dejan de ser in-
teresantes, aunque no sean tan poéticos.

En la actualidad se puede hablar, y se
habla, con el lacre que sirve para cerrar
las cartas y con los sellos que se ponen
en los sobres para franquearlas.

¿Qué puede decir el lacre? ¿Qué los
sellos de comunicaciones? No es fácil,
ciertamente, pronunciar largos discursos
con estos objetos de uso vulgar; pero lo
poco que con su auxilio puede decirse,
resulta elocuentísimo.

Desde que se ha generalizado el uso de
los sobres engomados, el lacre resulta
un lujo; y habiéndose aristocratizado, por
decirlo así, las personas que por un ex-
ceso de refinamiento lo emplean, le han
dado una significación por medio del co-

lor, de donde resulta que habla un lenguaje mudo, pero expresivo. Un sobre cerrado
con lacre blanco, indica que contiene el anuncio de una boda; el lacre negro es
desde tiempo inmemorial signo de luto, y esto todo el mundo lo sabe. Pero entre
los que conocen el nuevo lenguaje, cuando reciben una carta con lacre violeta,
saben que un académico es quien les escribe. Si el lacre es encarnado, no tienen
duda de que en la carta se trata de negocios; si es rubí, el autor de la epístola es
un enamorado correspondido, y, por tanto, di-

choso; si es verde, la esperanza palpita en los
renglones que guarda el sobre; si es castaño la
carta encierra excusas; si es azul, la carta pro-
meterá constancia; si es amarillo, anunciará ce-
los; si es rosa, demostrará que una joven ino-
cente ha confiado al papel, por medio de la plu-
ma, algo de su alma candorosa. Por último, si
el lacre es gris, es un buen amigo quien nos es-
cribe; y si es verde pálido, preparémonos á leer
una reprimenda, porque el que nos dirige la
epístola nos manifiesta de este modo que le he-
mos disgustado y nos envía sus quejas.

No requiere todo esto mucha imaginación, y
por mi parte prefiero al novísimo lenguaje del
lacre el antiguo de las flores, los colores y las
piedras. Pero hay que rendir culto á la novedad,
ó por lo menos conocerla.

Hoy se ofrece á una señorita un ramo de flo-
res, y sólo ve en ellas el mérito de su rareza ó
lo agradable de sus matices. En cambio, nues-
tras respetables abuelas, que también fueron
jóvenes y necesitaron esa expansión discreta y
delicada del simbolismo, en cada flor descu-
brian un sentimiento, y se entendían á las mil
maravillas con nuestros no menos respetables
abuelos.

Pero, en fin, hay que tomar los tiempos como
son: y gracias á que aún tienen
los tímidos á su disposición
las barras de lacre y los sellos
de Correos.

El lenguaje de estos últimos
resulta ingenioso á fuerza de
su gran sencillez. Todo de-
pende del sitio que ocupan en
la superficie del sobre, y de la
posición en que se colocan con
relación al busto que contie-
nen.

Un sello pegado en el ángulo
superior de la derecha del so-
bre dice: Cuando el busto está
hacia arriba: *Deseo la amistad
de usted.* Cuando el busto apa-
rece en línea horizontal: *¿Co-
rresponde usted á mi amor?*
Cuando aparece inclinado ó en
línea oblicua: *Espero respuesta
con ansia.* Cuando se coloca
cabeza abajo: *No me escriba us-
ted más.*

Ya ven las lectoras cuántas
cosas, según su posición, pue-
de decir un sello en el ángulo
superior derecho de una carta.
Pero aún hay más. Cuando se
le pega en el ángulo inferior
del mismo lado, en la postura
natural, dice: *¡Amor á usted!*
horizontal: *Mi corazón tiene ya
dueño;* oblicuo: *Seamos sólo bue-
nos amigos;* cabeza abajo: *Dis*

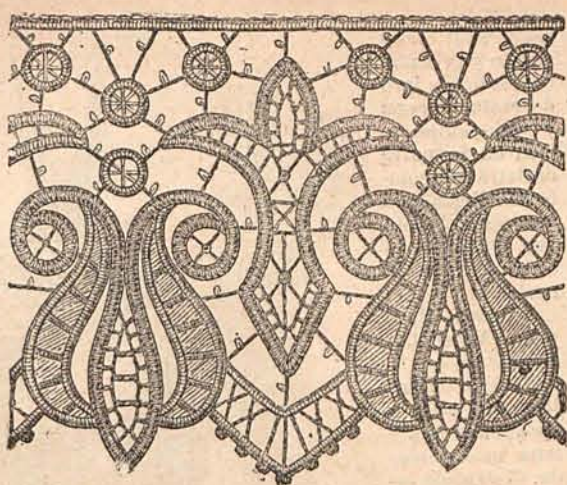
creción y esperanza. En el ángulo inferior izquierdo, el sello en las respectivas posiciones, dice: en la primera: *La fidelidad será recompensada*; en la segunda: *No me abandone usted en la desesperación*; en la tercera: *Perseverancia, y obtendrá usted el triunfo*; en la cuarta: *Necesito pruebas para creer*.

Colocado el sello en línea con el nombre de la persona á quien se dirige la carta en las mismas cuatro posturas, dice: *Acepto su amor*; segunda: *No espere usted nada de mí*; tercera: *No soy libre*; cuarta: *Hemos concluido para siempre*.

Parece mentira que en tan poco espacio y con un objeto tan diminuto puedan expresarse tantos afectos, pero no hay duda de que se expresan: la clave ha sido publicada por varias revistas literarias y de salones de París. De ellas la tomo para comunicarla á las lectoras, y ahora lo que me resta indicar es que esta lengua: ha sido inventada en Alemania, haciendo gran uso de él en la actualidad los compatriotas masculinos y femeninos del príncipe de Bismark.

Calquiera atribuiría de primera intención el invento á los norteamericanos; pero éstos no necesitan lenguajes simbólicos. Ellos y ellas dicen todo cuanto se les ocurre decir sin necesidad de símbolos. Todo esto que refiero á las lectoras es, sin duda alguna, pueril, pero entretenido; y bueno es de vez en cuando, sobre todo cuando el alma está alegre, dar un pasito en la senda que conduce al lenguaje universal.

A ese lenguaje, que es tan antiguo como la felicidad, y que todos buscan con afán olvidándose de que todos lo guardan en el corazón y lo expresan con las miradas.



NÚM. 4.—ENCAJE RICHELIEU

BLANCA VALMONT.

con anchos vuelos de encaje negro. Cinturón de terciopelo, anudado flojo sobre el delantero. Cofia de encaje negro, con lazos granate. Para señora joven encuentre muy de mi agrado una bata de bengalina violeta. La espalda y los delanteros, fruncidos, están montados en un doble y puntiagudo canesú de encaje color marfil, y se ajustan al talle por medio de una jareta interior. Mangas fruncidas. Cuello alto y puños de encaje. Cinturón flotante de seda violeta. Cofia de encaje marfil, adornada con lazos violeta. Las señoritas deben dar sus preferencias á las faldas y *matinées* de fina franela ó velo blanco, rosa pálido ó azulina. Estos trajes se adornan con encajes y lazos de cinta, y resultan muy bonitos dentro de su encantadora sencillez.

Carnet de la Moda.

El peinado á la griega domina en estos momentos de un modo absoluto. Ha sido proclamado como el peinado de moda, y la mayor parte de las señoras y señoritas se han apresurado á adoptarlo. Sin embargo, este peinado no armoniza bien con todos los tipos, y en muchas ocasiones es desfavorable, lo que ha dado origen á la aparición de una serie de peinados nuevos, en los que se encuentran salvados buena parte de los inconvenientes del peinado á la griega, sin omitir ninguna de sus bellezas.

He aquí dos peinados muy lindos, que pertenecen á la citada serie:

Modelo 1.º Para ejecutarlo se divide el cabello en la nuca en dos mitades iguales, y se sube, formando dos opuestos retorcidos, á la parte alta de la cabeza, en donde se cruzan los mechones, fijándolos con una pequeña peineta de concha ó pedrería. A continuación se disponen en graciosas cocas en torno del doble retorcido que ocupa el centro de detrás de la cabeza. Las puntas de los mechones se reúnen en la parte baja de la nuca para formar un grupito de ligeros bucles. Flequillo rizado. - Modelo 2.º La ejecución de este modelo es sencillísima. Se reúne todo el cabello en el centro de detrás de la cabeza y se retuerce formando un ocho prolongado. Las puntas del cabello se separan en cuatro partes iguales rizadas. Dos de éstas se disponen partiendo del ocho, en la parte superior é inferior de la cabeza. Las dos restantes se fijan con invisibles horquillas á los dos lados del ocho. Tupé rizado, adornando la parte alta de la frente. Es de advertir que la ondulación de todo el cabello es indispensable para el buen efecto de estos dos peinados, y que ésta se obtiene fácilmente y sin detrimento del cabello, con el uso de horquillas especiales, en cuyo número, y en primer término, se encuentran las *Onduladoras Margarita*.

Los adornos que han de contribuir á embellecer las lindas *toilettes* que se pre-



NÚM. 5.—TRAJE PARA CALLE

NÚM. 6.—TRAJE PARA RECIBIR

NÚM. 7.—TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 6 AÑOS

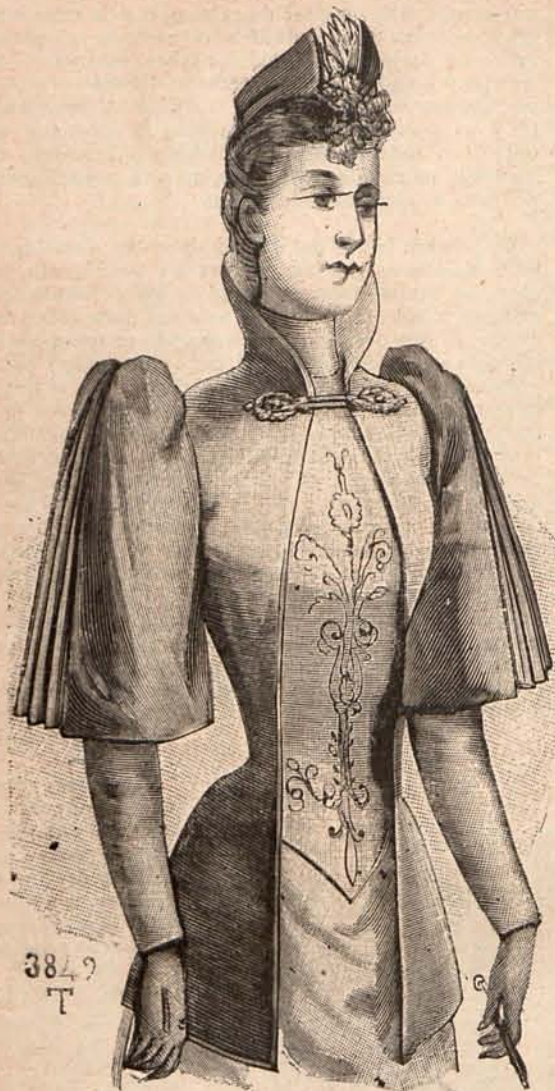
culpidos á estilo japonés, y no pocos de ébano con incrustaciones de nácar cuyos cambiantes reflejos, contrarrestando con lo sombrío de la madera, producen efectos de muy buen gusto, y, por lo tanto, del agrado de la mayor parte de las señoras.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados

Núm. 1. **Sombrero de Primavera.**—Es de crin gris plata. El ala está forrada en el centro de delante con muselina de seda gris plata, y en los costados con terciopelo azul marino. La copa se adorna con grupos de flores de seda de

AÑO IV.—NÚM. 185.



Núm. 8.—CHAQUETA NOVEDAD

tono azul muy pálido y gris plata. Un doble lazo de cinta de seda y terciopelo se coloca en la parte de detrás del sombrero. Brides de la misma cinta que el lazo, anudadas bajo la barba.

Números 2, 3 y 4. (Véase Labores.)

Núm. 5. **Traje para calle.**—Es de lana lisa y lana cuadriculada. Cuerpo de lana lisa, cerrado con cordones de seda sobre un plastrón plegado y cruzado de lana cuadriculada. Mangas iguales al plastrón, con puños de lana lisa. Falda de lana cuadriculada, plegada en la parte de detrás. El delantero se recoge en el costado para dejar ver una primera falda de lana lisa. Sombrero redondo, adornado con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria: 7 metros de lana cuadriculada.



Núm. 9.—SOMBRERO TOCA

lana y 4 de lana lisa, doble ancho.

Núm. 6. **Traje para recibir.**—Cuerpo corselete de lana lisa, abotonado sobre una camiseta de lana brochada, plegada y abierta sobre un plastrón de terciopelo. Mangas mitad de lana lisa y mitad brochada. Falda plegada de lana brochada, con dobles quillas de lana lisa. Tela necesaria: 7 metros de lana brochada y 4 de lana lisa, doble ancho.

Núm. 7. **Traje para niña de cinco a seis años.**—De lani-lla azul claro. Cuerpo-chaqueta abierto sobre un plastrón de la misma tela, con canesú y cinturón ruso de terciopelo azul oscuro. Mangas huecas con altos puños de terciopelo. Faldita plegada todo alrededor.



Núm. 10.—TRAJE PARA RECIBIR

Núm. 8. **Chaqueta novedad.**—Es de finísimo paño de un tono gris azulado. Los delanteros, cerrados en la parte alta con una sardinet de pasamanería azul, están sueltos sobre un ajustado chaleco de paño gris plata, adornado con lindos bordados ejecutados con seda azul. Cuello Médieis. Mangas lisas, segundas mangas cortas y plegadas. Toca de paño.

Núm. 9. **Sombrero-toca.**—Es de paño beige y terciopelo nutris. Se adorna con una doble drapería de *surah* marfil y un pájaro fantasma, colocado en el centro de detrás del sombrero.

Núm. 10. **Traje para recibir.**—De bengalina Ofelia. Chaqueta larga, cortada en aldetas. Los delanteros, adornados con grandes solapas de *surah* marfil, se abren sobre una drapeada camiseta de bengalina. Mangas lisas y abulionadas de bengalina Ofelia. Falda recta. El borde inferior se guarnece con una ancha tira de *surah*. Tela necesaria: 9 metros de bengalina doble ancho, y 2 de *surah*.

Núm. 11. **Sombrero-toca.**—La copa for-



Núm. 11.—SOMBRERO TOCA

ma tres pliegues escalonados y está forrada con finísimo paño hoja de rosa, salpicado de motas de terciopelo negro. Los contornos del sombrero se rodean con una guirnalda de plumas negras que se cierra en la parte de detrás con un alto grupo de las mismas plumas.

Núm. 12. **Chaqueta capricho.**—Es de terciopelo verde mirto. Los delanteros, guarnecidos con un volante rizado de encaje negro, dejan ver un pequeño plastrón de seda verde hoja seca. Las mangas son de la misma tela que el plastrón, con hombreras de encaje y terciopelo. Un ancho volante de encaje, sobre el que caen estrechas aldetas de terciopelo, rodea el borde interior de la chaqueta.

Núm. 13. **Traje para calle.**—Cuerpo-chaqueta de cachemir de la India, adornado en el centro del pecho con una aplicación de pasamanería y semicubierto por una doble esclavina de la misma tela. Mangas lisas, con puños de pasamanería. Cinturón Robespierre. Falda recta, guarnecida con aplicaciones de pasamanería. Som-



Núm. 12.—CHAQUETA CAPRICHIO



Núm. 13.—TRAJE PARA CALLE



Núm. 14.—TRAJE PARA PASEO



Núm. 15.—CHAQUETA PARA TRAJE DE CEREMONIA



Núm. 16.—TRAJE PARA RECIBIR



Núm. 17.—TRAJE PARA CALLE

brero de crin, adornado con flores y lazos de cinta. Tela necesaria: 12 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 14. **Traje para paseo.**—Larga túnica de cachemir, guarnecida en la parte de falda con dos galoncitos de terciopelo. Los delanteros se cierran con dos sardinetas de pasamanería, se adornan con solapas bordadas de lo mismo y dejan, en parte, á descubierto una camiseta de *surah* menudamente plegada. Mangas bordadas de pasamanería. Sombrero de fieltro, adornado con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 15. **Chaqueta para traje de ceremonia.**—Es de gro ó piel de seda. El escote y los delanteros se adornan con un escarolado de encaje que baja en chorrera hasta la cintura. Un ancho volante de encaje rodea la parte inferior del cuerpo y se une á éste bajo un cinturón de seda anudado en el costado. Mangas de seda, adornadas con volantes y abullonados de encaje. Capelina de encaje.

Núm. 16. **Traje para recibir.**—De lanilla lisa y lanilla brochada. Cuerpo de lanilla lisa, fruncido en la cintura y cerrado en el lado por medio de cordones de pasamanería. Cuello vuelto de lana brochada. Lazo de terciopelo cerrando el escote. Mangas lisas con hombreras abullonadas y volantes plegados de lana brochada. Falda de lana lisa, con quillas de lana brochada. Tela necesaria: 5 metros de lana lisa y 3 de lana brochada, doble ancho.

Núm. 17. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de cachemir de la India, adornado con cuello vuelto y *plastrón* de *pekin* rayado. Mangas lisas, guarnecidas con abullonados de *pekin*. Falda recta y plegada, abierta sobre un estrecho delantero de *pekin*. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria: 7 metros de cachemir doble ancho, y 5 de *pekin*.

LABORES

Núm. 2. **Tapetito fantasía.**—Es de paño beige y se adorna con un caprichoso bordado.

Núm. 3. **Detalle del bordado del tapetito fantasía** (tamaño natural).—El bordado se ejecuta al pasado con sedas de Argel, de tonos rosa, azul y granate. Los contornos de los motivos se adornan con una *soutache* nutria y un cordoncito de pasamanería de oro.

Núm. 4. **Encaje Richelieu.**—Este lindo encaje, muy á propósito para adornar ropa blanca, se hace á punto de festón y punto lanzado sobre fina batista. Terminado el bordado, se recorta la batista.

VIDA SOCIAL

AMOS Y CRIADOS

Continuando la tarea emprendida en uno de los números anteriores, á propósito de los domésticos, no puedo menos de recordar la anécdota que leí hace años en una revista madrileña. Se trataba de un matrimonio, hombre ilustrado él y muy dado á los estudios filosóficos, y ella una excelente señora, muy mujer de su casa y muy aficionada á hablar con sus amigas de la eterna cuestión de las criadas, no tratando, por regla general, á las maritornes con exceso de caridad.

Llegó la hora de la comida; el esposo estaba abstraído como siempre, y la señora, rodeada de su prole, se sentó á la mesa, demostrando su aspecto que algo importante y hasta solemne se proponía tratar durante aquel momento de expansión familiar.

La criada, que era de las que entran en las casas para todo, una lugareña pizpereta, de arremangada nariz y de cara de pascua.

Sirvió la sopa en medio de ese silencio que demuestra el buen apetito de los comensales, y al presentarse con el clásico cocido:

—Ahí tienes á nuestra señora criada, dijo la mujer del filósofo, que merece una fuerte reprimenda.

La muchacha se puso colorada como la grana, en tanto que el marido, calándose los quevedos y mirando alternativamente á su costilla y á la servidora, exclamó con voz tranquila y pausada:

—¿Qué es lo que ha sucedido?

—¿Qué había de suceder?... lo de siempre. Estas condenadas son los mayores enemigos que tenemos. Figúrate que, según mis noticias, anoche estuvo hablando de balcón á balcón con la criada del piso segundo, y tanto la una como la otra despellejaron de lo lindo á sus amos. ¿Te parece eso regular? No agradecen el pan que comen... Es necesario, que tú, que sabes tanto, le oigas ahora mismo, así, en caliente, lo que hace al caso, para que no vuelva á repetirse la escandalosa escena de anoche.

El filósofo siguió impassible, á pesar de la indignación de su cara mitad, y con voz meliflua:

—Tranquilízate, mujer, exclamó; la cosa no es para tanto.

—¿Cómo que no? ¿Te parece que es justo?...

—Vamos á ver, cuando tú hablas con la vecina del segundo, ¿no críticas acerbamente las torpezas de nuestra criada? ¿No hace lo propio la vecina? Pues si las amas, que por su posición y su educación deben dar el ejemplo, echan pestes de sus servidores, ¿qué

han de hacer ellas, que al fin y al cabo carecen de principios y sufren á todas horas [nuestras impertinencias].

No necesito expresar cómo se puso la señora. Se levantó indignada, y allí acabó la comida, con asombro del filósofo que se juzgaba en extremo razonable, mientras que una maliciosa sonrisa se dibujaba en los labios de las maritornes.

El marido había sido, en efecto, razonable, pero no prudente. Ni la señora debió preparar aquella escena, ni él, sobre todo delante de la criada, poner en evidencia una de esas verdades que sólo deben reconocerse en la intimidad y servir de regla de conducta, sin que las oigan los que son objeto de apreciaciones como la enunciada.

Pero aquí, donde no nos oyen los domésticos, debemos reconocer que si son descastados, si murmuran de sus amos, si son, como parecen, enemigos domésticos, nuestra es gran parte de la culpa.

Reconozco que los servidores de hoy no se parecen á los antiguos, de quienes hice mérito en mi anterior artículo; pero ¿son los amos en la actualidad como eran antes?

Para cosechar es necesario sembrar y cultivar la planta. El primer deber de todo amo respecto de sus servidores, es conservar ó desarrollar en ellos la noción de la moralidad. Hay quien cree que con que le sirvan bien, ¡es bastante; y los que así piensan, no se preocupan para nada de lo que fuera del servicio hacen sus criados. Desde el momento en que el servidor vive bajo nuestro techo, todo cuanto con él se relaciona debe interesarnos, porque esto es lo noble y lo caritativo, y además porque es lo que nos conviene. Las domésticas jóvenes particularmente, que se hallen lejos de sus familias, sin la sombra protectora de los padres, deben inspirar á sus amos la más viva solicitud.

Evitar las ocasiones de que delincan los que están á nuestro lado, es un deber que se impone, no sólo en la vida íntima, sino en la vida social. «Quien quita la ocasión, quita el peligro», dice el refrán.

En las casas de las familias aristocráticas y de las personas pudientes, suele haber un mayordomo que al entrar á desempeñar el cargo recibe bajo inventario la vajilla y los cubiertos de plata, lo que es cómodo para los dueños, por más que no siempre éste sistema buenos resultados. Las doncellas tampoco tienen que preocuparse de las joyas de sus señoras, porque éstas, ó tienen una doncella de absoluta confianza, ó por sí mismas se encargan de guardar sus alhajas. Pero en estas clases sociales, los menores descuidos pueden despertar tentaciones funestas, y lo más conveniente es que las señoras cuiden de los objetos de valor del servicio de la casa y de las joyas de su adorno, hasta que cuenten con servidores de acendrada probidad.

Para tenerlos hay que tratarlos con equidad, hay que inspirarles á la vez cariño y consideración, cosa más fácil de lo que parece á primera vista, cuando se trata de domésticos jóvenes recién llegados de su aldea y muy dispuestos á agradecer los favores que se les dispensen, anhelosos como están de hallar en su nuevo estado algo que se parezca á la familia, que la necesidad, no sin gran pena, les ha obligado á abandonar.

Esos criados ladinos y redomados, hipócritas y falsos, son, más que obra de la naturaleza, de los amos, que á trueque de un servilismo que no es cristiano, consienten que esas víboras crezcan y se desarrollen al calor de su abandono, de su indiferentismo, y de lo que es peor aún, de las humillaciones de que les hacen objeto.

Proseguiré en otro artículo ocupándome en el examen de esta trascendental cuestión.

JUAN DE MADRID.

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

Los días pasados —Menos aparato y más recogimiento.— Recuerdos de Sevilla.—De Madrid á Málaga.—A rey muerto rey puesto.—Lo que se ve.—El segundo tomo de *Angel Guerra*.—Lo que se espera.—El cazador cazado.

¡Qué dulce recogimiento el de los días que acaban de transcurrir! El alma herida por el dolor, ó fatigada por el bullicio del mundo, encuentra singular delicia en ese suave reposo que evoca los recuerdos de los días encantadores en que no nos abrumaban las preocupaciones de la vida. Las trenzadas palmas del *Domingo de Ramos*, el romero florido que nos trae los sanos aromas del monte, la oliva que simboliza la paz, todo despierta en nosotros las poéticas imágenes de la primavera de la vida, cuando íbamos al templo á pedir la bendición de Dios para nuestros ramos.

La Semana Santa en Madrid pierde más cada año el carácter de bullicioso mundano que siempre ha tenido para adoptar otro más recogido. La reina doña María Cristina, poco amiga del aparato, ha suprimido la ostentosa visita de la corte á los Sagrarios, como ha suprimido la Salve de los sábados á Atocha; se ha suprimido también el poco recogido paseo de la Carrera de San Jerónimo, y las señoras no salen ya vistosas y elegantemente ataviadas el Jueves Santo, sino que prefieren ir al templo al anochecer y vestidas sencillamente de negro.

En los tiempos pasados la Semana Santa era, según se deduce de los escritos de los autores satíricos del

siglo de oro, una especie de bullicioso carnaval, del que todavía queda algún ejemplo en muchas capitales de provincia.

Sevilla ha ofrecido, como siempre, en los días que acaban de transcurrir, animado cuadro. ¡Qué procesión aquella de la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza, la *Macarena*, como la llaman familiarmente en su barrio, que sale á las doce de la noche del Jueves Santo de la iglesia de San Gil, y ya no vuelve á entrar hasta bien avanzada la mañana del Viernes!

Toda la noche la pasa por las calles de Sevilla, y como cuadro de color local, no puede darse nada más pintoresco, sobre todo al amanecer, cuando los primeros rayos del sol que nace llegan á las plateadas andas de la Virgen, vestida con el rico manto de terciopelo verde bordado con estrellas de plata, engalanada con brillantes joyas, y rodeada de luces resguardadas en grandes tulipanes de cristal.

Las mujeres salen al paso de la venerada imagen, y en coplas llenas de ternura, que son quejidos del corazón, la piden á la madrecita suya de la Esperanza, todo lo que anhelan: la vuelta del hijo que sirve en el ejército, la salud del que está postrado en el lecho, la libertad del preso, la seguridad del que navega, la dicha del que está lejos, muy lejos de su hogar, en extranjera tierra.

Y á estos cantos se unen los gritos de entusiasmo, los *requiebros* á la Virgen, que un capricho del insigne escultor hizo morena y de ojos negros como una sevillana.

—¡Olé, la Virgen de mi barrio, que vale más que todas las vírgenes del mundo!

—¡Viva la Virgen morena, que se ha traído á la tierra toda la gracia del cielo!

—¡Madrecita mía de la Esperanza! ¡Que no se cierran para siempre mis ojos sin que vuelva á verte!

Y todo son, en el largo espacio que recorre la procesión, exclamaciones por el estilo. Como pintoresco, no puede darse nada más acabado ni rico de color; pero para la religión es mucho mejor el recogimiento.

Bastantes señoras conocidas se han retirado estos días del mundo y se han ido á hacer ejercicios á los conventos. Es como una vuelta á los días felices del colegio.

Como es natural, las noticias escasean mucho; después de la animación que hubo en los salones los días en que celebraron su santo las Pepas y Dolores, aquellos se han cerrado casi por completo, dejando ociosas las barajas del inocente tresillo y de la patriarcal *bezigue*.

María Tubau ha terminado su brillante campaña de seis meses en la Princesa, y cargada de laureles y de flores se ha ido á Málaga, donde continuarán de seguro sus triunfos.

En el Real han terminado también los abonos, y ¡adiós, hasta el año que viene, coliseo de la plaza de Oriente, con tus palcos que fueron tribunas de hermosuras y de elegancias, nidos de amor y canastillas donde se agruparon como flores las niñas bonitas!

Las personas mayores ven todos los años con inevitable melancolía la última función del regio coleseo. La vista se dirige á todos los sitios que encierran algún recuerdo, é involuntariamente surge la pregunta que dice: *¿Volveremos?*

La ópera resucitará este año, y «á rey muerto, rey puesto» puede decir el circo del Príncipe Alfonso, abriendo sus puertas en cuanto el teatro Real cierre definitivamente las suyas. La batuta del maestro Goula sucederá á la batuta del maestro Manzinelli y artistas españoles vendrán á demostrar sus adelantos en el escenario del elegante teatro del paseo de Recoletos.

Como en la actual temporada de Primavera falta uno de los atractivos que suele tener Madrid en esta época, el de las compañías extranjeras, la ópera en el circo del Príncipe Alfonso será el atractivo para los que gustan verse en los teatros.

Como la temporada de Carnaval ha sido corta, y las expediciones veraniegas comienzan ahora tarde, es probable que se cumplan lisonjeras esperanzas, animándose la temporada que ahora empieza en los salones. Quedaron, cuando llegó la Cuaresma, muchos bailes en proyecto, muchos trajes sin estrenar y muchas joyas sin lucir. Las Embajadas están en deuda con las niñas bonitas, á las que prometieron bailes, aplazados por los lutos de corte, que han sido tan numerosos este año.

Se sigue hablando de *Pequeñeces*, la novela del padre Luis Coloma, y se lee con delicia el segundo tomo de *Angel Guerra*, de Pérez Galdós, esperando con anhelo el tercero y la novela de Jacinto Octavio Picón, *Dulce y sabrosa*.

El autor de los *Episodios Nacionales* da poquito á poquito sus libros, dejando siempre al lector con la miel en los labios.

El segundo tomo de *Angel Guerra* es una maravillosa descripción de Toledo. Pérez Galdós se ha enloquecido por las travesías, calles, plazas y callejas de la imperial ciudad como si fuera el personaje de una leyenda de Zorrilla, y ha sorprendido los encantadores misterios de aquellos sitios, tan llenos de belleza y de recuerdos.

Á la luz de la lámpara se han contado muy pocas

historias estos días; la que ha hecho el gasto, como vulgarmente se dice, ha sido la de la esposa celosa que ha hecho sorprender por el juez de guardia al marido desleal, que fingía marcharse de caza para cazar en vedado.

A las señoras en general les ha sido simpática la conducta de la esposa que ha sabido hacer valer sus derechos; pero no todas se atreverían a hacer lo mismo con sus maridos.

El que ha sido víctima de esta aventura dijo que iba de caza, y fué él el cazado. En adelante tendrán que adoptar más precauciones los que vayan a cazar en vedado.

EL ABATE.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Ornamentación y mobiliario.—La lámina que acompaña a este número representa dos habitaciones amuebladas y decoradas con arreglo al estilo que más boga alcanza en la actualidad.

1.^a *Gabinete Boudoir.*—Las paredes de este lindo gabinete están tapizadas con seda de un suave tono malva, encerrada en un marco de *peluche* color pensamiento, drapeado y rodeado de pompones de seda malva y pensamiento. El espejo y la chimenea están guarnecidos con idénticas draperías. Delante de la segunda se coloca una pantalla de seda bordada, que tiene la forma de un abanico. Los muebles son de estilos diferentes: Escanarate japonés con multitud de caprichosos *bibelots*. Piano de cola, mesita cuadrada con *lambrequines* bordados, y banqueta y sillas forradas de seda malva, adornadas con bordados de aplicación de *peluche* pensamiento. Accesorios: lámpara de bronce dorado, con pantalla de seda y encaje; candelabros, cuadros y jarrones de diferentes elases y tamaños, conteniendo flores y plantas de salón.

2.^a *Gabinete de estudio.*—Las paredes están cubiertas con paño de un tono granate oscuro, con anchas cenefas de paño gris, adornadas con filetes dorados. Las cortinas y draperías que llenan los huecos, la chimenea y el espejo, son de paño gris y granate artísticamente combinados, y su adorno se completa con *lambrequines* de tapicería. Muebles: biblioteca Renacimiento de nogal mate, dos mesas del mismo estilo. Sillas y banquetas de nogal, forradas de paño gris. Los asientos se guarnecen con aplicaciones de paño granate. Algunos objetos de arte, colocados sobre la chimenea y las mesas, completan esta habitación, tan severa como elegante.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. A. B.—Entregué al Administrador los 0,80 de peseta.

Nuit heureuse! 25 Août 90.—Contestación á sus dos últimas preguntas: primera, mucho me engañaría si sucediera lo contrario; segunda, los de tul perlado serán considerados como de mayor novedad, pero esto no impedirá que también se usen los de encaje.—Dirija usted las soluciones á *Sibila*, en la redacción de LA ÚLTIMA MODA.

Tristeza de Telde.—Transmití su encargo á Salvi, y tomo nota del pseudónimo con que encabeza estas líneas.

Una suscritora.—Su carta no llegó á tiempo para poder ser contestada en el pasado número.—No puedo indicar á usted los precios sin saber el largo del abrigo y la clase de pieles que desea.

Women.—Queda usted en todo complacida.—Quince ó veinte días después.—En los ocho días siguientes al recibo de la esquila.—La tarjeta de despedida debe ser enviada á todos los amigos y conocidos.

Novia.—No recibí su primera carta, y á la segunda no he contestado particularmente porque, como usted recibe el periódico por medio del Centro, ignoro sus señas.—He remitido al Sr. Escudero el *Agua Dusser* para que se la entregue á usted.

Fátima.—Sí, señora; se recibió la libranza en tiempo oportuno.—No me cuesta trabajo creer que habrán quedado lindísimos; pero crea usted que esto se debe á la parte por usted añadida.

Paquerette.—El tejido de seda puede ser combinado con fino cachemir ó velo, y la lana de dibujo con lana lisa.—Sombrero de tul negro, adornado con azabache y lazos de cinta.

Arveja del monte.—Sin duda alguna debe usted felicitar á su amiga en el día de su santo, si no de palabra, por carta ó tarjeta.—La ropa de casa se marca con las cifras de los apellidos de los dos esposos.

Brisa del Miño.—Una señora suscritora me ha manifestado vivos deseos de saber el nombre que se oculta bajo su pseudónimo. ¿Me autoriza usted para revelárselo? Sin este requisito no puedo faltar á la confianza que en mí ha depositado.

Tulita.—Recomiendo á usted muy eficazmente el *Agua de quina*, de la acreditada perfumería de Candor. Esta preparación proporciona resultados inmejorables: fortalece el cabello, impide su caída y le presta al mismo tiempo brillo y suavidad. Se equivoca usted en parte; pero no por eso dejan de ser ingeniosísimas sus suposiciones. Si quiere usted decorar y amueblar el gabinetito de un modo elegante y moderno, tome usted por modelo el *gabinete-boudoir* que representa par-

te de la lámina que como regalo acompaña á este número.—No sucederá lo que usted se teme; puede usted estar completamente tranquila.

Ada.—Ya habrá usted visto que trato de complacerle. Tan pronto como reciba contestación tendré el gusto de transmitírsela á usted.

A. C., Pacheco.—No sé, en verdad, cómo aclarar este asunto. En el libro no consta usted, y si otra señora con el pseudónimo en cuestión; sin embargo, cuanto usted me dice es cierto. Todo esto debe obedecer á una equivocación, y á fin de evitar mayores confusiones me atrevo á rogar á usted que elija otro pseudónimo. Propongo á usted el de *Zafiro*; pero si no es de su agrado, indíqueme usted el que guste.

Landelina.—Si usted quiere, puede enviarme las medidas, diciéndome poco más ó menos lo que piensa gastar, y me encargaré de averiguar lo que usted desea saber.—Me temo que no se encuentre hecho un corsé de esas condiciones, y que será preciso mandarlo hacer á la medida.—Sí, señora; pero usando con preferencia, á las tenacillas calientes, horquillas *Mignon* ó *Princesa de Gales*.

F. de M., Chinchilla.—Salvi me dice que un dibujo en la forma y condiciones que usted desea, costará á usted 20 pesetas.

F. C., Caballero.—Tomo nota de su encargo. No podrá usted ser complacida tan pronto como yo desearía, porque son muchos los nombres para sábanas que tenemos encargados á Salvi, y éstos, por su excesivo tamaño, sólo pueden publicarse en las hojas de patrones. El nombre de *Francisca* en tamaño á propósito para almohadas, apareció en el núm. 89.

Resignación.—No considere usted como un favor lo que tanto se merece.—El regalo más usual consiste en una botonadura de oro y pedrería, de más ó menos valor.—Está usted muy lejos de equivocarse, y estoy de acuerdo con usted, tanto en lo que se refiere á la mantilla como á la *toilette* de viaje.—Si en ello tiene gusto, puede despedirse personalmente de sus amigas más íntimas.

Pitusa.—Mucho tiempo me ha tenido usted olvidada, y le confieso que en no pocas ocasiones he echado de menos sus amables misivas.—Sí, señora; no hay inconveniente. Un enlace no muy grande, bordado á punto enjabado en una de las esquinas, produce un efecto tan nuevo como elegante. Las dos fórmulas son igualmente usuales, si bien la primera es un poco más galante y distinguida que la segunda.

Luz de la Aurora.—Di traslado de su carta al Administrador para que atendiera á su reclamación.

Eloísa C. de Rey.—Almohadones de raso con aplicaciones de terciopelo.—El tejido que indica no es considerado en estos momentos como de última moda. La mayor parte de los cuerpos y chaquetas se cierran con broches, de un modo invisible; así es que hasta la fecha no se ha presentado ninguna novedad en botones.

J. M. de la P.—Tan pronto como pueda disponer de un ratito, buscaré la receta que usted necesita y tendré mucho gusto en repetírsela.

Mariposa.—Celebro que se muestre usted tan complacida con el resultado obtenido por la *Pasta Cirasiana*. Cuando yo me permití recomendársela á usted, fué porque tenía fe completa en esta incomparable preparación.—Elija usted para el traje de la niña una bengalina de un bonito tono beige.

Rosa blanca.—No me parece mal, tal como usted la proyecta, y aun creo que resultaría mejor sustituyendo los jaretones por un bonito festón. El escudo del centro puede ser suprimido si guarnece usted los costados con anchas y lindas cenefas. El encaje no está demás, pero debe ser muy fino y no muy ancho. Galoncitos de seda graciosamente anudados, cerrando los costados.—Si su amiga no queda satisfecha con tan delicado obsequio, bien puede decirse que es difícil de contentar.

X. Y. y Z.—La fig. 5 del *Panorama de trajes para niñas* que apareció en la plana del centro del número 186 de nuestra Revista, representa un elegante traje, muy á propósito para su niña, y que de seguro le ha de gustar, tanto por su extrema novedad, como por ser en extremo lindo. Si usted quiere, podemos facilitarle los patrones necesarios, y verá usted su confección muy simplificada.—Su hermana no está obligada en modo alguno á dar explicaciones, ni tiene necesidad de justificar las causas que motivaron su resolución.

Perla de Arosa.—Me juzga usted con sobrada indulgencia al encontrar mérito en lo que sólo es buena voluntad y deseos de complacer á las señoras que me honran con su confianza.—Tengo un verdadero placer en dar á usted mi opinión acerca de las dos labores que ocupan su atención en estos momentos.—El paño me parece á propósito para fondo del tapete. Debe ser de un tono marrón no muy oscuro, adornado con anchas cenefas y cifras colocadas en el centro, de aplicación recortadas en paño de dos tonos beige. Estas aplicaciones se fijan por medio de un delgado cordoncito de seda, y se completa la labor con algunos motivos bordados al pasado sobre las aplicaciones y el fondo.—En cuanto al álbum, nada me parece tan á propósito como la piel de un suave tono gris ceniza. Las tapas se adornan con bordados al pasado, ejecutados con torzal gris de un tono más oscuro que el fon-

do. Si á esto añade usted cifras y cantos de plata cincelada, excuso decirle que el álbum resultará tan bonito como distinguido.—El procedimiento para limpiar los guantes, que á continuación le indico, suele dar muy buenos resultados: se colocan los guantes bien estirados sobre una tabla, frotándolos con un fino cepillo impregnado en una mezcla de arcilla de quitar manchas y alumbre en polvo. Después se sacuden, y luego se cubren con una compacta capa de salvado seco y albayalde. Se sacuden por segunda vez y quedan limpios.

M. M. de F.—Las fundas de sillería se suelen hacer de tela cruda, modelando las formas del mueble que cubren, y adornadas, á lo sumo, con cifras de aplicación recortadas en paño azul, encarnado ó café. Las fundas sólo se usan durante el verano.

Una ignorante.—El precio de la composición musical á que usted alude, es dos pesetas. No tengo ningún inconveniente en adquirirla y remitírsela, si así lo desea.

Magnolia.—Deseo que cuando lea usted estas líneas, su mamá se encuentre por completo restablecida. No prometo á usted que se publicará el dibujo que me pide, porque la labor de que se trata resulta un poco antigua, y, por lo tanto, ofrece escaso interés. Ignoro cómo se preparan esa clase de colores; pero lo preguntaré.

Florinda.—No puedo anotar á usted bajo este pseudónimo, porque hace ya algún tiempo que ha sido elegido por otra señora suscritora. No tengo que pensar mucho para encontrar lo que usted necesita: la *Crema de la Meca* proporciona al cutis suavidad y blancura, y es completamente inofensiva.

E. M. de F.—Su reclamación fué atendida.

Amazona, Bric, Odette.—Teniendo en cuenta cuanto usted me expone, considero á propósito para el traje que nos ocupa, el siguiente modelo. Falda recta, ligeramente drapeada sobre una primera falda de seda rosa muy pálido. Cuerpo fruncido. Los delanteros se guarnecen con tres guirnalda bordadas, dispuestas en forma de abanico, unidas en la parte inferior de la cintura, y separándose gradualmente á medida que se acercan á la parte superior del cuerpo. Este adorno puede ser repetido en la espalda. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. En mi opinión, lo ligero del tejido, no se presta á formas más complicadas. En el núm. 134 de LA ÚLTIMA MODA figura un festón para pañuelo, que reúne las condiciones por usted expresadas. Mucho me alegraré sea de su agrado.

G. C.—Recibido importe de la *Crema de la Meca*.—Mil gracias.

Zahira.—Puede usted usar el *Agua Dusser*. Este específico las hará desaparecer por completo.

Golondrina rayada azul y pajiza.—Ignoro lo que usted desea saber, pero me enteraré y transmitiré á usted el resultado de mis investigaciones.

22 Mayo 85.—Considero justa su atenta petición, y será atendida en su día.—No hay de qué.—Espero que no será ésta la última vez que me vea favorecida con sus bien redactadas misivas.

Clavellina.—No lo sé en este momento; pero me enteraré.

F. de C., Edinburgo.—Servida su reclamación
Luz del Alba.—4,75 pesetas franco de porte y certificado.

LA SECRETARIA.

TELEGRAMA

Zaragoza, tres.—Urgente.
Papá: Bodas hoy. Le expongo para novia, mande veinte jabones Principes Congo.

Jabonería Victor Vaisier, París.
De venta en todas las principales jabonerías.

RECLAMACIONES

En la anterior semana se han recibido: de Castro Urdiales (Santander).—Castelo (Orense).—Villabaruz (Valladolid).—Montalegre (Albacete).—Pacheco (Murcia).—Jódar (Jaén).—Zamora.—Torrejón de la Calzada (Madrid).—Cehégún (Murcia).—San Martín de Rubiales (Burgos).—Alhama de Almería).—Lorca.—Cariñena.—Huesca.—Noya.—San Fernando (Cádiz).—Redondela.—Arnés (Tarragona) y Betanzos.

En Zamora debe haber algún aficionado, porque á una suscritora le faltan todos los números que se la envían, y sólo ha recibido uno, que ha faltado á otra suscritora del mismo punto. Tres veces ha sido necesario enviar el mismo número á una señora de Alhama de Almería.

MEMENTO

ACTUALIDAD.—En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos, gracias al uso de la *Crème Simon*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*, rue de la Provence, 36, París.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

28

ROMPECABEZAS ARITMÉTICO

1-2-3-4-5-6-7-8
 1-2-3-6-5-4-7
 1-6-3-2-7-8
 3-2-5-4-7
 5-4-7-8
 5-2-3
 3-8
 8

Sustitúyanse los guarismos por letras, de modo que se lea:

- 1.ª línea. Nombre de mujer.
- 2.ª Idem de varón.
- 3.ª Raza.
- 4.ª Fruto.
- 5.ª Animal (hembra).
- 6.ª Cantidad.

7.ª Nota musical.
 8.ª Vocal.

V. L. S. DEL FERROL

29

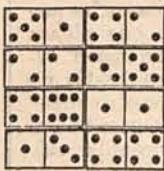
FUGA DE VOCALES

C.nd. l. .r.r. d.sp.nt.
 s. y. n. v. z. n. l. e. l.
 q. d.c.: «B.nd.t. s.»
 t.d. .m.r. q. .s. v.r.d.r.»

A. P.

SOLUCIONES

Al núm. 21.—Problema de dominó.



La han presentado las señoras y señoras: *Merci*; Amalia Lubary; Hipólita Los Arcos de Hernández; *Invariable*; Felipa Benito; Adela Contreras; *Nidia*; Una suscritora de Escoriaza; María Camino Subiza; F. L. de S.; Angélica Contreras; Eugenia Baro Baro; *Flor en capullo*; A. de la V. Ch.; *Paquita*; *Zahori*; *Pitonisa*.

Al núm. 22.—Carta-charada:

PELUQUERO

La han presentado las señoras y señoras: Hipólita Los Arcos de Hernández; Amalia Lubary; *Merci*; *Invariable*; Catalina Colmenares; *Mignotise blonde*; *De lo civil se pasa a...;* Gala Nages Bigotera; Ignacia Erce de Manga'o; *Zahori*; *Flor en capullo*; Eugenia Baro Baro; A. de la V. Ch.; *Paquita*; *Pitonisa*.

CORRESPONDENCIA

G. N. B.—Procuraré complacerla. *Palmera del Norte*.—Trataré de salvar la dificultad de la cuarta línea de la figura de puntos para complacerla. Trasmite su reclamación al Administrador.
 A. C.—Vea usted lo que la *Secretaria* le dice en este mismo número respecto a su pregunta y deseos.
 R. H.—Llegaron tarde las soluciones a los pasatiempos 19 y 20; pero eran perfectas.

SIBILA

ADVERTENCIA

Las suscriptoras de Logroño que deseen proveerse de horquillas onduladoras *Margarita*, pueden pedir las a D. Cipriano García, Mercado, 140. El precio de cada caja, incluido el porte, es 2 pesetas 50 céntimos.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballesca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Parí; en Curacao, D. E. F. Villacian y en Portugal, Midoes y C.ª

HORQUILLAS INGLESAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas, 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*. La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franco de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.
 Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

Agente de publicidad de «La Última Moda», en París, M. F. Nus, Rue Alfred Stevens, 5.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL.
 Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C.ª
 PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.

Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercadería; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
 Irún | Port-Bou
 Hendaye | Cerbère

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

AGUA DUSSER

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.

Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
 PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la *Actinina* del Doctor *Harisson*; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.
Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
 Polvo de Arroz
 PREPARADO AL BISMUTO
 Por CH. FAY, Perfumista
 9, rue de la Paix, 9, PARIS

149

POLIZAS DE ACUMULACION

DE

LA EQUITATIVA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE LOS ESTADOS UNIDOS

DOMICILIADA LEGALMENTE EN ESPAÑA

Dirección: Madrid, calle de Sevilla, 16.—Director general, Excelentísimo Sr. D. Juan Angel Rosillo.

Delegación de Cataluña y Baleares.—Delegado, Excmo. Sr. D. Mariano Casi y López, Barcelona, Rambla de Estudios, 6, Barcelona.

RESULTADOS OBTENIDOS EN METÁLICO

A LOS 15 AÑOS, CON LAS PÓLIZAS DOTALES DE ESTE PLAZO

(Apreciadas como inversión a interés compuesto.)

Número de la póliza.	Capital asegurado.	Total de primas pagadas en los 15 años.	Valor efectivo al término de los 15 años.	Tanto por ciento de las primas pagadas.	Tipo de interés compuesto resultante en la liquidación.
76.820	Ps. fuertes. 5.000	Pesos fuertes. 4.971,75	Pesos fuertes. 7.151,60	143,85	4 1/2 % anual.
87.871	1.000	990,30	1.426,61	144,05	4 1/2 % id.
88.745	2.500	2.535,00	3.622,70	142,90	4 1/2 % id.
89.002	5.000	5.337,00	7.213,40	143,30	4 1/2 % id.

Las pólizas de LA EQUITATIVA constituyen, pues, un ahorro importante, a la vez que aseguran riesgo de muerte durante el plazo de acumulación. (Las pequeñas diferencias en el tipo de interés resultante, dependen de las circunstancias de cada seguro.)

Las dotales de 10 años, si quiera su corto periodo no permita el mismo desenvolvimiento para la acumulación de beneficios, los están obteniendo en una proporción satisfactoria.

Las pólizas de Vida, en 15 pagos, vencidas ahora, arrojan también resultados muy ventajosos, según los ejemplos siguientes:

Número de las pólizas.	Capital asegurado.	Total de primas pagadas en los 15 años.	Valor efectivo al término de los 15 años.	Tanto por 100 de las primas pagadas.
78.780	5.000	5.588,00	4.487,75	125,05
83.395	3.000	3.987,65	2.480,13	124,80
85.761	2.000	1.396,80	1.746,14	125,00
94.041	20.000	15.633,00	19.566,40	125,15

Las pólizas de pago vitalicio, no obstante haber cubierto del mismo modo el riesgo de muerte y haber sido para este caso muy inferior el coste de las mismas, al término de la acumulación han producido una suma en efectivo que fluctúa entre 75 y 100 por 100 del total de primas anuales pagadas según que el plazo de acumulaciones ha sido de 10 ó 15 años.

En las pólizas por 20 años de próximo vencimiento, se esperan resultados respectivamente mayores que los alcanzados con las de 15 años, a juzgar por el estado que acredita actualmente la acumulación de las mismas por los 18 años ya transcurridos.

Pidanse prospectos, informes y ejemplos de los resultados, a la sucursal de España, Madrid, calle de Sevilla, 16, ó a sus Delegaciones y Agencias.